

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 12 de Abril de 1885

NÚM. 9

ADVERTENCIAS

La dirección de toda correspondencia es: JOSÉ DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica á todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre la correspondencia dirigida al Consejo de redacción y Comisión administrativa, procuren separarla y explicar bien los conceptos de pedidos, así como de las cantidades que remitan, para llevar la contabilidad con facilidad.

También les rogamos, que para evitar gastos, se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

DOCTRINAL

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

Propiedad.—Libertad.—Individualistas y Socialistas.—El Colectivismo.—Su definición.—Pruebas de éste, deducidas de las leyes naturales.—Sus procedimientos científicos en el orden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

(Continuación.)

A propósito hemos hablado del individualismo, socialismo y relaciones individuo sociales antes de la crítica de la libertad, para que se comprenda ésta mejor.

La libertad no existe ni puede existir sin la fatalidad de su *antinomía*, que es la sujeción, como no puede existir la luz sin la oscuridad, el calor sin la misma carencia de él, el sonido sin el silencio, la armonía sin la disonancia, la distinción sin la confusión; que la libertad consiste en acomodarse por el desarrollo progresivo de lo *objetivo subjetivo*, y ceñirse, estrictamente, á las leyes naturales, sin cohibición alguna, y se goza cada vez de más libertad, á medida que el Progreso va dilatándose, á medida que se arrebatan á la Naturaleza sus secretos más recónditos, que brotan en la mente ideas múltiples y nuevas, ó ideales desconocidos se despiertan; y, sobre todo, cuando todos los hombres se unan en un concierto universal para entre todos vencer, en las leyes de la armonía, con la medida del diapason de los libres pactos y de la concordia, todos aquellos tonos descompuestos, todas las fatalidades, tanto físicas como morales y sociales, que se oponen á su grandeza y bienestar, estado que no puede conquistarse si no el prepotente esfuerzo de la ciencia y el trabajo, unidos para el propio fin...

Entonces, y sólo entonces, la libertad será más absoluta; pero precisa comenzarla en los principios; usaría sin temor ni demora desde luego, que los males que de la libertad resultan, cuando la libertad vive entregada á sí misma y se goza sin coacción por todos, en igualdad de condiciones dentro del medio económico, para que la libertad sea un *hecho real*, traducido de la abstracción metafísica, por la misma libertad se subsanan y corrigen, llegando hasta á aniquilarse y no por la bondad de los hombres—que la bondad es lo último de la serie—si no por la de instituciones determinadas por la razón especulativa, unida á la razón práctica, que es una sola y misma razón, capaces de dotar á su ser de condiciones morales, como producto de las físicas, de adecuado carácter á los fines lógicos y libres de la institución y que de ella deben desprenderse, teórica y prácticamente.

Entonces, y sólo entonces, mientras más superditados estemos, puesto que esa institución se basará en leyes orgánicas naturales, mientras más esclavos del deber social y mientras más conformes y acostumbrados á las leyes precisas é ineludibles de nuestro ser, según el lugar real que ocupa en la Naturaleza, atendiendo con racionalidad, y, por lo tanto, con preferencia á las leyes esenciales y permanentes del tiempo y del espacio, é interesándonos en su relación práctica, en aquello que constituye lo particular y mudable, podremos ser, verdaderamente, libres dentro de una armonía, que no por ser indescriptible es menos cierta, armonía que podríamos llamar de la razón práctica, no *a priori*, sino deducida de la formalidad económica y del desarrollo intelectual y material que sólo por ella logran los seres.

Y de tal modo influye sobre el hombre y sobre su modo de ser el medio social, que casi siempre obra

como la sociedad le impone, aunque no esté conforme; la obedece en sus convenciones contra su genio, contra su temperamento mismo, contra sus costumbres y hasta contra sus creencias, aunque cuánto mejor lo hará cuando sean respetadas todas esas condiciones de los individuos!

Entonces, desenvuelto el hombre en la relación *individuo social*, se habrá ya verificado el equilibrio, sin la anulación de las fuerzas que lo constituyen, equilibrio estable y permanente, la armonía del individuo con la sociedad, y el Colectivismo, síntesis de todos los conocimientos sociológicos, síntesis de toda la ciencia, será, á su vez, una idea retrograda, cuando hoy suscita pavor á los individualistas y á los socialistas, á unos y á otros porque, francamente, no saben por dónde andan, extraviados por el ideal absoluto, olvidando que lo *absoluto*, aunque inabarcable, aunque inabordable, sin lo *relativo* no existiera. No hay polo Norte sin polo Sur; no hay Ecuador sin los dos puntos cardinales, ni grado de latitud alguno sin su antípoda, y así es como todo puede coexistir.

Hemos indicado las lucubraciones de ciertas escuelas, y entre ellas *individualistas y socialistas*; estamos en el deber de analizar la cuestión.

Puesto que *socialismo* no quiere decir otra cosa que organismo social, cualquiera forma social puede llamarse *socialismo*, ora bajo la monárquica, ora bajo la republicana, ya bajo el sistema comunista, ó bien bajo el de confederaciones autónomas, pactistas ó anárquicas.

Lo pertinente es averiguar y saber qué clase de socialismo nos conviene, cuál sea su forma progresiva; qué lo será aquella en que el trabajo esté más libremente organizado y ofrezca la sociedad mayores garantías y seguridad para todos y cada uno de sus miembros, tanto más sólidas, dentro de la solidaridad económica, principio sociológico el más real y evidente y que es fuerte cauce en que han de hervir, potentemente, todos los intereses y corrientes sociales.

El individuo necesita de toda su autonomía, de toda su iniciativa para producir su realidad, y no debe consentir, por ningún estilo, que la sociedad usurpe sus atribuciones, que le impida ó coarte la forzosa manifestación de su ser y el desenvolvimiento físico y moral de sus aptitudes, facultades, simpatías y antipatías.

La sociedad, por lo tanto, debe respetar la sustantividad del individuo, como que sin él, como que sin su espontáneo desarrollo no sería la misma un organismo, del mismo modo *sustantivo*, que, á su vez, el individuo debe reconocer y respetar, siempre que la sociedad, y bajo condición, le deje en la plenitud indespojable de toda su potencialidad, en el uso libérrimo de sus propiedades y libertades.

Se ha hecho y se hace mucho abuso de la palabra libertad, y por cierto que hasta los economistas nos la echan en cara cuando propagamos nuestras doctrinas, porque dicen que somos *absolutistas* y que nos oponemos irreconciliablemente á los derechos de los poderosos, á su libertad y uso ilimitado (*sic*) de sus facultades, puesto que pretendemos una organización social en que *todos*, sin distinción de clases, categorías ni privilegio jerárquico alguno, deban someterse, no porque se les obligue, bien entendido, al trabajo y al deber.

Extraño y peregrino concepto el de la libertad que hacen consistir, en primer lugar, en que para unos haya *plétora* y para otros *anemia* de derechos y autonomía; y, en segundo, en sostener esto como lo propio de la libre expansión de las fuerzas!...

La libertad no es nada, ni nada significa sin la práctica de la Justicia, si no se ajusta á la razón y á la ciencia.

La estatua de la libertad, arbitraria y gubernamentalmente del hecho social debe ser destrozada á hachazos por los pueblos libres y que tienen conciencia de lo que libertad sea, pues el haber levantado altares á aquella diosa, torpe y raquítica, ídolo de los poderosos y autoritarios, el haber hecho heroicos sacrificios de sangre copiosa, es lo que los ha mantenido y mantiene unidos al victorioso carro de la explotación y del privilegio del capital, á remachar cada vez más sus cadenas, al paso que más y más se encumbran sus dominadores, y se

enaltecen, de cada vez, en cada etapa, con mayor fuerza y soberbia, en el ejercicio de los derechos políticos.—*Corre*, le dicen al pueblo, *que eres libre*, y el pueblo no puede moverse, ahogado en la gleba del trabajo, atado á la ergástula de su miseria é ignorancia, sin comprender que los decantados derechos, concedidos por sus usurpadores, era porque sabían, al dárselos, que no habían de escapar con ellos de su forzada servidumbre.

(Continuación.)

NO, YA NO ES POSIBLE IR MAS ALLÁ

A los encargados en los periódicos burgueses, y particularmente á Fernandor, de hacer las descripciones de los saraos, *soirées* y brillantes recepciones que celebran las gentes de alto coturno, recomendamos las siguientes noticias por si quieren redondear alguno de esos períodos en que habían de coronas de brillantes, de suelos alfombrados, de techos adarnados, de salones de colores en que se juega, de espléndidos *buffets* y demás accesorios del lujo, la esplendidez y el fausto.

De *L'Audace*:

«El lunes se presentó en la alcaldía del 19.º distrito una niña de unos doce años con cuatro hermanitos. Allí refirió que su padre les había abrazado y después encargado fueran á la alcaldía, porque él no tenía pan que darles. Su madre había seis semanas que había fallecido.

El comisario de policía se personó en la calle de los Pyrénées, sitio indicado por los pobres niños, y se encontró la puerta cerrada.

Descerrajada ésta, vióse al desventurado padre muerto en la cama. Se había ahogado con el ácido carbónico de un brasero.

«El miércoles intentó suicidarse una pobre viuda de cuarenta y cinco años de edad, que tenía cinco hijos, y á los cuales no podía alimentar.

Encima de una mesa había dejado la siguiente carta: «No pudiendo dar de comer á mis hijos, muero; los abandono á la asistencia pública. Muerta yo, quizá sean más dichosos.»

Pues bien; estos hechos tienen lugar en París, ciudad de la civilización, de las exposiciones y de la república burguesa.

El que tenga hijos, el que tenga padres, el que tenga corazón mirara con desprecio las cárceles, los tormentos, la horca, todo, en fin, lo que esta despiadada burguesía puede inventar, y entregaría mil veces su cuello al verdugo si su sacrificio hubiera de acelerar un solo minuto la hora bendita de la emancipación social.

¡Maldita seas, sociedad; maldita, si, una y mil veces sociedad sin entrañas que de esta suerte castigas la infelicidad y dejas morir de hambre, sobradote medios, que después tienes que arrojar, al inocente ser, al venerable anciano y la desvalida madre!...

¡Con qué angustia exhalaría su último suspiro aquel infortunado padre recordando aquellos ángeles de su corazón!

¡No tenéis hijos, hombre de ciencia, legisladores, clases poderosas! Y si los tenéis, si recordáis sus caricias, sus besos, sus gracias infantiles, su inocencia, ¿cómo no arrojáis hasta el último centimo antes que la humanidad presencie esas escenas de dolor, que desgarrarían el corazón más empedernido?

Pesad el dolor de aquel padre y la angustia de aquella madre ante diez criaturas que inocentemente pedían «¡pan, mamá!» «¡pan, papá!» y si podéis permanecer impasibles, si las lágrimas del arrepentimiento no se agolpan á vuestros ojos, si no tratáis de enmendar radicalmente los daños y desgracias que hasta hoy ha originado vuestro egoísmo y ambición, es que pertenecéis á una sociedad más corrompida que el Bajo Imperio y más abyecta que Gomorra y Sodoma.

Y si por acaso faltara algo para completar tan lúgubre cuadro, escuchad lo que dice *L'Insurgé*, periódico de la monárquica Bélgica:

«El lunes, á las once de la mañana, en el boulevard de la Chapelle, un anciano se desplomó al suelo súbitamente; algunos transeúntes le transportaron á una tienda de *bonillon* (especie de fonda económica). Quisieron darle un bol de sopa, pero apenas había sorbido algunas gotas, cayó muerto.

El desgraciado no había comido desde hacía algunos días.

No; ya no es posible ir más allá....

¿HACIA ADELANTE O HACIA ATRAS?

Este es el problema que surgió en nuestra imaginación cuando nos llegó la noticia de que el ayuntamiento elegido por el *sufragio universal* de tenderos, carboneros, propietarios de burras de leche y otros ilustres burgueses, había sido destituido de real orden.

Nosotros no entendemos bien de leyes — y hacemos esta advertencia no se nos venga encima algún trasnochado curial o similar — pero esto no obsta a que nos determinemos a echar nuestro cuarto a espadas en este asunto. ¡Como que toda la vida la hemos pasado trabajando materialmente!

La ignorancia es muy atrevida, que dirán algunos políticos y algunos socialistas de doble.

Pues, si, señor: la ignorancia — y no es por alabarnos — es la que, como imperativo mandato, nos obliga a dar nuestra opinión sobre este hecho, que, desde nuestro campo, no sabemos a la hora presente si es un paso hacia adelante o hacia atrás. Y entramos en materia.

Apartemos a un lado citas de archivos y disquisiciones legalistas, ya que el empleo de fuerza mayor, como vemos, es superior a todas estas sutilezas de la razón y del derecho, y miremos el asunto bajo el prisma del criterio natural, o como nosotros entendemos debían resolverse estas cosas políticas, por más que nos tengan sin cuidado.

Desde luego empezamos por consignar no creemos que el solo hecho de ser elegido por sufragio da derecho a individuo o corporación para realizar actos penados en el Código. ¿Se encontraba en este caso el ayuntamiento dimitido por una orden real? ¿Había sido cogido *in fraganti* delito de malversación de caudales u otro cualquiera penable?

Que no debe ser así lo prueba el que ha sido disuelto, puesto que de haber ocurrido lo contrario, en lugar de disolverlo debían haberle juntado para que hubiera ido a visitar al compañero que en la Cárcel-Modelo espera el fallo de los tribunales.

Probado esto, resulta que no ha habido delincuencia penable, y que, por el contrario, quien ha pagado los vidrios rotos ha sido el sufragio universal, ese sufragio, derecho preciado, conquista de los tiempos modernos y otras lindezas de sus platónicos adoradores, o mistificación y corrupción del derecho, como nosotros creemos, y cuya opinión, a falta de otras muchas que pudiéramos citar, prueba el hecho de que nos ocupamos.

A no tener que exponer algunas otras ligeras consideraciones el asunto podría terminar en las anteriores líneas, y quedar demostrado que, como en el manifiesto de Berna, estamos en lo firme aconsejando a los obreros que, mirándose en ese espejo real, que nadie inventa, se abstengan siempre de acudir a esas fantásticas luchas electorales políticas, donde se exponen con toda seguridad a que sus deseos se vean burlados y sus aspiraciones traicionadas.

Y son estas ligeras consideraciones que si el ayuntamiento dimitido, de cuya composición formaban parte liberales, demócratas y republicanos, hubiera contado con las simpatías del pueblo, este acto no se hubiera verificado con la tranquilidad que se ha llevado a cabo.

Seguramente al propalarse la noticia la conmoción se hubiera manifestado de tal suerte, que el tránsito de carruajes habriase visto interrumpido por algunos días.

Pero como estos señores revolucionarios, después de haber alborotado mucho, no han cumplido nunca nada de lo que han prometido, de aquí que el pueblo, el verdadero pueblo, haya visto con la misma impasibilidad su caída que cuando el almanaque anuncia eclipse no visible en España.

Es cierto que algunos obligados han acudido a eso que pudiéramos llamar el entierro de la sardina de las libertades municipales, cuya defensa costó tan cara a los comuneros; pero estos han hecho tan poco, que no creemos su entusiasmo les lleve al sitio donde pagaron su acendrado amor por las libertades municipales Padilla, Juan Bravo y Maldonado.

Corolario de estas segundas consideraciones: que el pueblo no se preocupa en lo más mínimo de los asuntos políticos, y deja a los muñidores de la diosa política entregados a su suerte y que se las arreglen como puedan.

Quédanos, empero, otro punto por resolver, que, aunque pequemos de pesados, no hemos de dejarle en el tintero hoy que se presenta la prueba palmaria de lo que tantas veces hemos sostenido, fundados en la lógica de los hechos.

Existen en España algunos obreros que abrigan la inocente pretensión de que sus aspiraciones pueden realizarse por medio del sufragio, primero conquistando el municipio, más tarde la diputación provincial, después la de las Cortes, y que, en fin, así como se colocan las fichas en un tablero, llegarán, sin ninguna clase de entorpecimiento, a conseguir su bello ideal.

Pues bien; nosotros les preguntamos, dando de barato que todo el ayuntamiento se hubiera compuesto de concejales obreros — cosa tan difícil como que la burguesía tenga conciencia — ¿qué hubieran hecho ante el acto de disolución?

Desde luego no faltará alguno que, cerrando los puños y enseñando los dientes, nos diga:

—Hubiéramos mantenido por la fuerza nuestro derecho y el voto de nuestros compañeros.

Al momento salta a la vista que este argumento adolece de base, puesto que contando con fuerza para contrarrestar a la burguesía, no habían de limitarse, nuevos Jobs, a aceptar lo que aquella les otorgue, si bien es verdad que tampoco la burguesía les había de dejar constituir un municipio por su cuenta.

Con su habitual prudencia, ya procurarían los burgueses no dejarles crecer, dado que en su mano tienen el dinero, las leyes, la astucia, y sobre todo la fuerza.

¿Que adelantarian, pues, con enviar un diputado al municipio, tres, veinte y otros tantos a las Cortes?

Gastar tiempo, dinero y acostumbrar a los obreros a ese juego de cubiletes que sólo puede proporcionar ventajas positivas a los que mangoneen el asunto, porque dentro de él hay muchos medios, públicos o no, de hacer su negocio.

Pero como también a esto se nos objetará, dado que todo tiene defensa, que se reformarán las leyes, nosotros debemos contestar que esto sería tan imposible como oponerse a la disolución del municipio y llegar a constituir mayoría en el Parlamento para desde allí decir, por medio de un decreto obrero: «queda abolida el salario; desde hoy la tierra, máquinas y demás artefactos del trabajo pertenecen única y exclusivamente a los que los hagan producir.»

Por consiguiente, pues, si para que todos estos detalles tengan realidad es menester el mismo empleo de fuerza que para realizar el hecho total, ¿por qué engañar al trabajador con la esperanza de un cielo ilusorio del cual son los primeros en dudar sus mismos profetas? ¿Por qué hacerle concebir esperanzas seductoras cuya triste realidad ha de venir a amargar su martirio?

No, trabajadores; para nosotros están cerradas las puertas de los Congresos y de los municipios; allí podremos emancipar a algunos; pero la masa común permanecerá en el mismo estado, si es que no está peor.

Cuanto al epigrafe de nuestro artículo, dejamos a los compañeros deduzcan las consecuencias. No faltará quien opine vamos hacia atrás; pero nosotros creemos vamos hacia adelante, puesto que no puede darse prueba más elocuente del respeto que merecen las libertades políticas a sus mismos defensores y panegiristas, lo cual ha de venir a aumentar de un modo considerable el número de los ateos en política.

MISCELÁNEAS

La batalla librada en Pendjeb entre los afganos y rusos es, cualquiera sean las intermitencias por que las negociaciones pasen, el preludio de acontecimientos que van a desarrollarse en grande escala, envolviendo la política burguesa en un caos de sangre.

La situación de las partes beligerantes es por demás comprometida y fian al éxito de las armas el dirimir un conflicto que, según del lado donde se incline la victoria, ha de introducir algunas variantes en el mapa y modo de ser de Europa.

Sin embargo, aun se hacen esfuerzos por llegar a un arreglo pacífico, cosa que no creemos se consiga, pues a Rusia no se le oculta la posición desventajosa en que se encuentra Inglaterra, relativamente a la campaña de Crimea.

Entonces pudo contar con la poderosa ayuda de Francia y de Turquía; y hoy, a más de no tener éstas, y quizás alguna le se contraria, tiene que combatir al Madhi y no puede desmembrar las guariciones de Irlanda y de algunas otras de sus colonias.

No se crea por esto que nosotros simpatizamos con el Atila ruso. Desde luego protestamos con toda nuestra alma contra esas saturnales de sangre con que la política burguesa suele regar los campos del

mundo, confiando a las bocas de sus cañones y a las puntas de las bayonetas el bárbaro derecho de conquista.

Todo al contrario, si Rusia saliera derrotada, ya que no sea dable evitar la lucha, la causa de la emancipación social ganaría mucho, y tal vez partirían de aquel abyecto imperio, viciado y corroido en sus cimientos, los primeros efluvios de la Revolución social.

Este temor y no otro será la fuerza que hoy contrapesa en la balanza rusa el espíritu bélico del partido de la guerra.

Con el título de *El verdugo en Rusia* publica la *Bataille* la siguiente descripción, que transcribimos íntegra:

«El cargo de verdugo en Rusia lo ejerce un condenado, cuya pena se disminuye en razón del importante servicio que presta a la sociedad. Cuando circula por las calles va siempre escoltado de agentes de policía, reconociéndosele fácilmente por la camisa color escarlata que cubre su traje de presidiario, y que ha hecho se le denomine el hombre encarnado.»

Días antes al en que debe tener lugar una ejecución se le deja en libertad para hacer los preparativos, y estos días los aprovecha para entregarse a la crapula más desordenada. A no ser por la camisa encarnada, nadie creería que aquel ser estúpido por la embriaguez era el siniestro funcionario del día siguiente.

Frolow — así se llama este repulsivo personaje — ha mostrado siempre gran destreza; sin embargo, en el momento supremo es ayudado de un médico que le señala el sitio más sensible del cuello.

Frolow lleva a cabo las ejecuciones con una impasibilidad incomprensible. Cuando ha terminado su innoble oficio tiene la costumbre de beberse una botella de aguardiente, siendo en seguida conducido a la prisión.

Su fisonomía no ha demostrado emoción alguna sino cuando tuvo que pasar la cuerda al cuello de la valiente Sophie Perowskia; la mirada angélica de la joven le hizo estremecer de terror.

A esta descripción añade *L'Insurgé* los siguientes comentarios:

«Esto sólo da una famosa idea de la moralidad de nuestro estado social!»

Nuestros directores, que tienen necesidad de matar para vivir, abrigan tan alta opinión de la pureza de sus leyes, que, para ejecutarlas, escogen la gente más innoble.

Dícese comúnmente que el verdugo, en sus funciones, representa la sociedad castigando a los criminales que se le resisten. Si, nadie mejor puede ser la imagen de esta sociedad perdida de vicios, corrompida, sanguinaria, sembrando impasiblemente la muerte entre dos botellas de aguardiente.

Una pura mirada de la joven revolucionaria fué suficiente a hacerla perder su seguridad. Un simple soplo del proletariado será bastante a hacer pasar su cabeza por el filo de la guillotina o por el nudo corredizo de su horca.

El compañero preso remite desde la cárcel las siguientes líneas:

«A los compañeros de Alcalá de los Gazules un abrazo, y que sigan amando las ideas regeneradoras de la humanidad, con el mismo entusiasmo.»

A los de Barcelona. Lo mismo, y que hagan mucha propaganda entre sus compañeros para que todos se unan bajo nuestra salvadora bandera, única que podrá triunfar de los privilegios y conducirnos por las insustituibles vías para lograr la anhelada emancipación.

A los de Granada. Lo mismo y el abrazo devuelto, muy apretado y repetido, porque no se extinga nunca la solidaridad entre los que sufren, y porque prenda cuanto antes la propia llama entre los indiferentes, pues entonces no se haría desear mucho tiempo la R. S.

A los de Valladolid. Lo mismo, y que veamos pronto cuadrado ampliamente el círculo de hierro en que nos estrecha el capital, dejando a este en cuadro.

Y a todos los compañeros de Madrid y del mundo entero el más cordial apretón de manos; a los primeros por sus muestras de cariño la noche del *toast* obrero en memoria de los mártires de la Comuna, y por las que recibí en esta celular; y a los segundos porque los imiten pronto; pero sin la corona del martirio, sino con la de la victoria. — Cárcel de Madrid, 7 de Abril de 1885.

Post scriptum. A los periódicos franceses que se han ocupado de la *BANDERA SOCIAL* una *accolade fraternelle*, y que nuestro periódico sostendrá siempre, mientras viva, los principios sociológicos más revolucionarios y de mayores procedimientos científicos y modernos de la *Federación económica*, y de la *Solidaridad* humana y racional, únicos que pueden redimir al proletariado.

Por lo demás: *En avant et toujours en avant!*

La última — por ahora — pastoral debida al muy venerable y reverendo obispo de Osma es una obra modelo de buen decir, de cultura, de mansedumbre, de piedad y de fervor.

De esta si que podemos decir, sin que se nos tache de carcas, que ha venido buena, pero buena, casi mejor que manteca.

Después de decir que el discurso del Sr. Morayta es despreciable y calificar de *sofistería* y *vaciedad*

ciertos argumentos, larga a los liberales y al Estado los siguientes baculazos:

«Muchos que no se tienen por revolucionarios, lo son como el que más, sin conocerlo. Todo es hijo del liberalismo, el cual nos ha venido del extranjero (excepto Roma ¿eh? señor obispo) y es hoy la causa primera, el receptáculo, el apoyo de todo error, de toda herejía, de todo cisma, de toda maldad.

Dos siglos ha que un rey de Francia dijo que el era el Estado en aquel país; más en la actualidad, con respecto al nuestro y a los demás países, no sabemos quién es el Estado: sabemos, sí, lo que es. El Estado es un poder subterráneo, ateo e ignorante, como hemos dicho; un poder a veces impalpable e invisible, despótico y tiránico por su naturaleza, ayudado de la codicia y de la turba de ambiciones que pululan en la sociedad.

Es hipócrita y feroz que hace cuanto puede para rebajar los caracteres y degradar al linaje humano corrompiéndole, porque sin la corrupción no puede vivir. Todo eso y más que omitimos es el Estado.»

Lástima que el obispo de Osmá omita algo, porque, a juzgar por la muestra, lo omitido no debe tener desperdicio, salvo si es que el Estado es el que paga al obispo de Osmá y demás de la clase una cantidad fabulosa.

Por lo demás, estamos de acuerdo en un todo con las expuestas afirmaciones del señor obispo, y le anticipamos nuestra conformidad si con tanto acierto como al Estado pinta los vicios y falsedades de la clergalla.

Hoy habrá visto la luz pública en París *La Révolte*, órgano comunista anarquista, a 10 céntimos, cuyo sumario contiene las siguientes materias: A nuestros lectores.—El individualismo.—Movimiento social.—Bibliografía.

TRIBUNA DEL TRABAJO

LA UNIÓN FABRIL MANUFACTURERA DE LA REGIÓN ESPAÑOLA, A TODAS LAS AGRUPACIONES Y SECCIONES ADHERIDAS A LA MISMA.

Comisión de la Unión.—Circular núm. 5.

COMPAÑEROS: Paz y salud.

Consultadas las secciones respecto a la petición de nuestros queridos compañeros manresanos del ramo de oficio de la tintorería, sobre la huelga forzosa a que les ha provocado el explotador Ignacio Pujol por haberles rebajado un real diario de su insuficiente salario, con el aumento de una hora por jornada diaria de trabajo, han contestado aprobando la citada huelga las secciones siguientes:

Tintoreros de Barcelona, Abaniqueros de Valencia, Tejedores de Sampedor, Tintoreros de Martín de Provensals, Tejedores mecánicos en la de Sabadell, Tintoreros de Reus, Idem de Manresa, clases vapor de Sabadell, Tejedores en lana mecánicos de Tarrasa, Manufactureros de Juan Lasfons, Idem de N. N., Galoneros de Igualada, Tejedores a la mano de id., Aprestadores en lana de Barcelona, Martín de Provensals y Gracia, Tejedores de mezcla de Martín de Provensals, id. en hilo de Valladolid, Jornaleros de Martín de Provensals y Tejedores de Zaragoza.

No han contestado las secciones siguientes: Tejedores de Arenys de Munt, clases vapor de Reus, Idem de Sans, Obreros de estampados de Sans, Tejedores a la mano de Tarrasa, Tejedores de piqué de id., Hiladores de id., Aprestadores de id., id. de Grazelema, id. de C. de Queralt y id. de Granada.

Resumen: aprueban la huelga 18 secciones; abstendrán 11, y en contra ninguna.

Según, pues, el art. 28, párrafo 2.º, de nuestros Estatutos, las secciones girarán una cuota de 5 céntimos por semana y por federado para el sostén de los huelguistas obreros tintoreros de Manresa a la Comisión de huelga bajo las señas: José Botella, calle del Remedio Alta, Hera del Torrens, Manresa, o al Consejo de la Unión, si lo encuentran útil y conveniente.

De paso, no podemos dejar desapercibidos algunos puntos importantes referentes a la organización de nuestra muy querida Unión, como es el cumplimiento por todas las secciones de los Estatutos y acuerdos que están hoy en pleno vigor, según la mayoría de secciones federadas a la misma.

Es de suma utilidad, y de un valor inapreciable, el que cada ramo de trabajo organice su federación respectiva de oficio, a cuyo efecto esperamos que a cada sección de oficio que tome la iniciativa a dicho objeto las demás la secunden con energía y sin vacilaciones de ningún género.

Para que la Unión sea fuerte y no carezca de científica organización, es indispensable que cuanto antes cada ramo de trabajo tenga elegida su comisión pericial, y entonces la Unión representará lo que debe, y es un pacto de varias federaciones de oficio, para la mutua defensa en contra del capital, por medio de la resistencia;—cumpliendo así las verdaderas funciones que son de su incumbencia el Consejo—según el espíritu de nuestros descentralizadores estatutos aprobados por el cuarto Congreso celebrado en Sabadell, y sancionados por la mayoría de las secciones adheridas a la misma.

Encontrándose nuestra organización con déficit de las anteriores épocas, confiamos que las secciones no querrán que nuestra Unión sea ridiculizada por nada ni por nadie; y esto se evita cumpliendo con la circular núm. 3, aprobada por las secciones, y ponerse al corriente de sus cotizaciones, las cuales si no dan excusa legal publicaremos sus nombres, en la circular número 6, que estamos preparando para darla a las secciones.

Ya que hablamos de cumplimiento de deberes, permitid que hagamos a varias secciones la observación siguiente. Si cualquiera de las mismas se encontrase con una huelga provocada por parte de sus directos explotadores y pidiese el apoyo solidario a las demás, por conducto del Consejo de la Unión, y se llamarán silenciosas, absteniéndose de contestar, ¿qué dirían? ¿Les gustaría tal proceder, que puede ser causa de no poder determinar ni en pro ni en contra rápidamente?

Encarecemos, pues, que en asuntos de tan vital interés todas las secciones remitan lo más pronto posible su voto para saber el Consejo y la sección solicitante a que debe atenderse.

Hay varias secciones que aún no se han dignado remitir el número de federados con que cuentan, y esto motiva no poder hacer el prorrateo de lo que toca por cada uno, para satisfacer los gastos del cuarto Congreso, a las secciones que adelantaron dietas y demás a sus respectivos delegados.

A cuyo efecto, proponemos a las secciones: si encuentran conforme se vayan satisfaciendo dichos gastos de los fondos que obtenga el Consejo de cuota extraordinaria y ordinaria, y que cuando se haya podido adquirir el número exacto de socios federados de cada sección respectiva, entonces se haga el prorrateo de lo que a cada uno toca, y se indemnice al fondo de administración y propaganda de lo que haya adelantado en dicho concepto de pago.

Necesitamos también las señas para la correspondencia de las secciones que aún no lo hayan efectuado, y que nos contesten de un modo concreto si los 5 céntimos semanales para el fomento de escuelas libres socialistas deben ser de pertenencia de cada sección o bien son un fondo común de toda la Unión, para con los mismos plantearlas en donde sea posible el realizarlo.

Según la proposición 4.ª de la 6.ª sesión del cuarto Congreso que se celebró en Sabadell, proponemos a todas las secciones voten una cuota por federado de 3 céntimos de peseta mensuales, para comisiones de organización y propaganda que salgan del seno de las mismas, para fomentar nuevas secciones, etc., y procurar la buena organización de las ya constituidas.

Pedimos 5 céntimos de peseta para el sostén de los seis huelguistas de Manresa, por semana y por federado, haciendo un cálculo aproximado del número que trabajan, según los datos de las secciones que nos han mandado los datos estadísticos, y si sobra en vista de lo que se recaude, se abonará en concepto de cotizaciones al final de la huelga.

[A practicar la solidaridad, hermanos de trabajo] es el más noble, más bello y más revolucionario ideal que podemos ya poner en práctica los honrados trabajadores que nos titulamos anárquico-colectivistas y cosmopolitas. ¡Viva la solidaridad obrera!

Recordamos a las colectividades que forman nuestra salvadora Unión emprendan enérgica campaña en el sentido de reorganización de las hoy dispersas fuerzas proletarias, si queremos poner dique a las numerosas demasías y atropellos de que somos víctimas por parte de los explotadores de nuestro oneroso y mal retribuido trabajo.

Es preciso dedicar todos nuestros esfuerzos a sumar fuerzas, en vez de restar hace tanto tiempo las mismas; al igual que los suicidas que contra su existencia atentan, en un arrebatado de locura increíble, y nosotros hace un largo período que vamos desorganizando lo que tantos sacrificios y privaciones sin cuento nos costó el lograr organizar.

Despertemos de tan funesto letargo en que estamos sumidos, y en breve plazo volverá nuestra fuerza a renacer más vigorosa y más consciente; pues que no en balde, sabremos aprovechar las experiencias del pasado, en la titánica lucha de los que disfrutan del producto de nuestro trabajo, y nosotros, que forcejamos para acabar con tanto y tanto zangano que engorda de nuestra preciosa sangre y sudores.

Es de nuestro deber que pronto la Unión de obreros manufactureros de la Región Española pueda cumplir los fines que le están encomendados, al igual que a las demás Uniones, de mantener a raya a la gran bestia, al dios capital, hasta que llegue el anhelado y cercano día del completo cese; del más vil de los signos de la esclavitud moderna, el salario; y en consecuencia de la infame explotación del hombre por el hombre; planteando el reinado de la verdad y de la moral en lugar de la corrompida sociedad en que vivimos actualmente.

Queridos compañeros: nuestra Unión cuenta a la fecha con unos 1.300 federados activos, y unos 1.500 que se encuentran sin trabajo, subdivididos en 29 secciones de que se compone la misma, y confiamos de que con vuestro valioso y entusiasta concurso, cuando estemos en la época del quinto Congreso seremos la Unión más nutrida en número y en empuje revolucionario; que luchará en la vanguardia del ejército obrero español, en contra de todas las injusticias humanas y divinas como es deber de buenos anarquistas.

En espera de que acuseis recibo de la presente circular y de vuestra sanción en pro de la misma, os saludamos deseándoos de veras,

Salud, Anarquía, Federación y Colectivismo.

Por el C. de la U.—El Secretario núm. 1.
España, Martín de Provensals, 1.º Abril de 1885.

REVISTA INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS

New York, Marzo 1885.

Henry George, el agitador americano, de vuelta a este país

de una de sus excursiones por Inglaterra; decía hace algunos meses a un redactor del *Herald*: «Dentro de poco fijaré definitivamente mi residencia en estos Estados; los americanos empiezan a moverse y es seguro que andarán pronto.»

Y así es la verdad; somos poco respetuosos y guardamos poca consideración al tirano, no importa cual sean las dignidades con que éste investido. Sentir los efectos de la tiranía, conocer a los que la ejercen y hacerlos pedazos, entre nosotros no tarda mucho tiempo.

Un país virgen y fértil como este, que ha venido y viene removiéndose sus fuerzas productoras con el contingente de esclavos que la codicia del capital, y bajo distintas formas, extraía de Europa, Asia y África, no podía sentir en toda su fuerza el peso del salario. En los Estados del Sur, las Antillas y otras partes, esclavos negros que se vendían como cosas, en estado semisalvaje y trabajando diecinueve horas diarias bajo la presión del látigo; en el Pacífico, asiáticos, poco menos que los africanos, y en otras partes europeos contratados que, al hallarse en un país extranjero, no se atrevían ni a pensar.

Derrumbase por todas partes este feudalismo, y el burgués americano, imitando al señor de la Edad Media, dice: «Convenidos, ya sois libres; pero como yo soy el amo de la tierra, tendréis que trabajar por lo que yo quiera pagáros y seréis tan esclavos como antes, con la ventaja de que no tendréis que abonar un centavo por compraros.»

Antes decían: «El algodón y la caña son los reyes; el negro la base.» Hoy exclaman: «El capital es el soberano y los obreros sus vasallos.»

El gigante ha sido arrojado, y por cierto a gentes poco pacientes, ya no es a los negros a los asiáticos a los que se tiraniza; ya los europeos que llegan no se encuentran solos; ya todos sentimos la tiranía del salario; la organización toma tal fuerza y solidez que los asusta, y la propaganda hiera con el doble filo de la lógica y la pasión. ¡Dormirán tranquilos muchos años y disfrutaran satisfechos lo que han acumulado con la sangre del esclavo negro y que hoy tratan de conservar con la del esclavo blanco! Yo os juro que no.

Y, no es esta opinión basada en deducciones infundadas; parte de la observación constante que desde hace más de dieciocho años hago sobre la Revolución que se opera en las ideas de nosotros en favor del socialismo moderno.

Suponiendo que fuera asunto del mayor interés dar cuenta de las huelgas que diariamente anuncian los periódicos; que vosotros quisierais ceder a este asunto las doce columnas de la *BANDERA SOCIAL*; y que yo condensara cada noticia a seis u ocho líneas, no bastarían dos números de ese periódico a este objeto.

En tres Estados, Iowa, Indiana y Ohio, la milicia ha intervenido las huelgas y ha corrido sangre. En las regiones mineras la lucha es terrible; los trabajadores del campo, húngaros, noruegos e italianos, sin tener idea de lo que aquí cuesta todo, creen que medio duro es una fortuna; de esta ignorancia se aprovecha el burgués y los contrata por ese precio; después reúne ciento o trescientos, y cuando ya los tiene seguros anuncia una rebaja de 25 o 30 por 100 en los salarios, ya de suyo esquilma; los obreros creen que no hay ser humano que trabaje más barato y se declaran en huelga; pocas horas más tarde llegan los contratados y por último, para proteger las propiedades, la consabida milicia.

Por lo demás, aquí, a poco que os fijéis, encontraréis que la situación de los obreros es la misma que en la decrepita Europa.

Los burgueses, como las enfermedades, en todas partes son perjudiciales. No producen y gozan; en tanto los trabajadores arrancan a la tierra sus frutos y los depositan a los pies del tirano. Este hace diez partes, dos da a la religión, tres al Estado y cinco se guarda él, y los infelices que para extraer aquellos frutos emplearon sus fuerzas e inteligencia, y en muchos casos expusieron sus vidas, quedan desnudos, sin un lecho que los cobije y completamente destituidos; y si continuáis examinando con fe veréis allá mas lejos, en el monte Aventino, un grupo de hombres rígidos y silenciosos que añan en la piedra de la miseria la daga de su irresistible lógica.

Cuando con fe se entra en el libre examen de la religión y del Estado en sus relaciones con el proletariado, mal que pese al filósofo, tiene que convenir con nosotros en que por más que el capital, las religiones y los gobiernos parezcan tres personas distintas, no son sino un solo Dios verdadero: razón por la que yo, antes que nada, quisiera arrancar de las manos del tirano la fuente de la riqueza que le presta fruto con que pagar sus aliados; indispensable e insustituible medio de la emancipación definitiva del proletariado, supremo objetivo nuestro, fin glorioso de todo el movimiento moderno.

EL CORRESPONSAL AMERICANO.

RUSIA

PROCESO DE MYSKINE.

Myskine.—La miseria de este pueblo, sobrecargado de impuestos y contribuciones, es tal en este momento, que es preciso ser absolutamente sordo para no oír sus gritos de desesperación. Estas quejas son las que han originado los movimientos insurgentes de 1873 y de 1875, que marcan la última fase del desenvolvimiento revolucionario. Si el lazo que hace un momento he indicado existe entre los actos revolucionarios de los estudiantes y una parte del pueblo ha podido ser ocultado a las masas, esto se debe a que, gracias al restringido sistema de publicidad que existe en Rusia, el público no sabe sino aquello que se quiere que sepa. Los hechos más importantes de la vida popular se los oculta en el silencio, o lo que es peor, se desnaturalizan. Así los actos revolucionarios realizados por los campesinos después de 1861 no son conocidos de la generalidad sino por oídas.

Al terminar estas palabras Myskine es interrumpido por el presidente, que solamente debido a sus energías protestas le concede de nuevo la palabra, con la expresa condición de limitarse a las preguntas del proceso.

Myskine.—Sea; pasemos por ello. Pero, en este caso, quiero al menos responder a algunas de las acusaciones del procurador. El acta de acusación pretende que, considerando la ciencia como un instrumento de explotación del pueblo, invitamos a la juventud estudianta a abandonar las clases.

Declaro francamente que yo pertenezco al número de los que no creen necesario para los revolucionarios

el terminar sus estudios en las escuelas del Estado. Y como esta opinión ha sido fuertemente criticada por algunos, debo explicar cuáles son las consideraciones que me la han hecho adquirir.

Supongamos que Rusia estuviese bajo el yugo de los tártaros, y con el dinero arrancado al pueblo se estableciesen por todas partes escuelas dirigidas por *bashaks* tártaros.

Supongamos, además, que en esas escuelas se pronunciasen discursos para celebrar las virtudes de los khanes tártaros, las brillantes cualidades militares de los khanes tártaros, y se estableciese el derecho histórico de los tártaros para dominar al pueblo ruso y exigirle tributo....

Presidente.—Esa hipótesis está fuera de la cuestión. (Continuara.)

SECCIÓN VARIA

LA FIESTA DEL 18 DE MARZO

Igualedad.—Varios compañeros identificados con los principios de Anarquía, Federación y Colectivismo, han celebrado el 18 de Marzo, 14.º aniversario de la Commune, reinando grande entusiasmo; hicieron uso de la palabra algunos compañeros recordando el día memorable en el que los proletarios principiaron a derramar su sangre en defensa de sus propios intereses; día que enarbolaron su roja bandera llevando inscrito el sacrosanto lema de Libertad, Trabajo y Justicia, único que puede remediar a la humanidad doliente y establecer el reinado de paz y amor sobre la tierra.

Al celebrar tan memorable fecha, tributamos un recuerdo de gratitud hacia las víctimas inmoladas por la burguesía francesa durante el período de la Commune de París de 1871.

Si en tan gigantesca lucha supieron los parisienses sellar con su preciosa sangre las ideas revolucionarias, no seremos nosotros los que nos detengamos ni un momento en propagar los principios sociales más en armonía con la Verdad, la Razón y la Justicia, para hacernos dignos con nuestra conducta de los esforzados campeones que supieron morir por la regeneración social.

La sangre que derramó el pueblo de París jamás se borrará, porque está grabada en el corazón del obrero y en las páginas de la historia.

Aquellas víctimas hubieran vencido a no haberse confabulado republicanos y monárquicos.

Los soldados versalleses, los hijos de los mismos obreros, se creían, al vestir el uniforme militar, en el deber de matar, y herían sin compasión a sus padres y hermanos, a aquellos que estaban peleando por sus derechos y querían la libertad para todos.

No culpemos a aquellos desgraciados que tiraban sobre los pechos desnudos de los obreros; no los culpamos, no; ellos no sabían que aquellos disparos que hacían iban a dar en ellos mismos, pues aunque no los hería materialmente, y en el momento, los hería para el porvenir.

Regocijémonos, trabajadores, y conmemoremos el día 18 de Marzo de 1871 como una de las páginas más brillantes de nuestra historia.

Saludemos a los héroes de la Commune en este día.

Bilbao.—Los compañeros celebraron con modesto y entusiasta banquete el aniversario de la Commune, terminándose el acto, que fué concurrido y fraternal, con el siguiente brindis:

«Llor a los valientes revolucionarios que supieron con su obra defender los derechos del proletariado! A nosotros nos toca terminar la obra por ellos comenzada. ¡Compañeros de la Commune, descansad en paz en tanto llega el día de la revancha! ¡Viva la revolución social! ¡Viva el proletariado de ambos mundos!»

Sevilla.—Nuestro correspondiente de aquella localidad nos participa haberse celebrado el aniversario de la Commune con gran entusiasmo.

Varios fueron los puntos de cita, y en todos ellos reinó la más fraternal concordia, brindándose por todos los que sufren por la santa causa de la emancipación del proletariado.

Tarasa.—Los compañeros de ésta nos dicen haber celebrado el 18 de Marzo en número bastante considerable.

Como es consiguiente, la armonía y la fraternidad reinaron entre aquellos buenos anárquico-colectivistas, que dedicaron entusiasta recuerdo a los que vertieron su sangre en las calles de París, y a todos los trabajadores del mundo.

Granada.—Conforme os anuncié en mi anterior, el 18 de Marzo conmemoramos en esta el 14.º aniversario de la Commune.

Comisionado por mis compañeros para que os comunicara el acto que llevamos a cabo en dicho día (sin contar para ello con mi insuficiencia) con objeto de hacerlo público por medio de vuestro digno semanario, héme aquí puesto en un compromiso, porque de no hacerlo cometería dos faltas al mismo tiempo: la primera sería el no cumplir con lo acordado por los compañeros, y la segunda porque como correspondiente debo teneros al corriente del movimiento obrero de ésta y de todo lo que con éste se relacione.

Así, pues, entre faltar al cumplimiento del deber o llenar éste, aunque deficientemente por mi poca capacidad, acepto lo segundo como más conforme con nuestros principios, pongo manos a la obra y seré todo lo mas breve posible.

Ni discursos floridos, ni aplausos aduladores, ni sentiosa mesa, ni nada de lo que abunda en las reuniones burguesas, podía haber allí donde nos congregábamos

un grupo de obreros para conmemorar una fecha tan justamente célebre como es el 18 de Marzo de 1871.

Todos los compañeros usaron de la palabra; unos refirieron con el sencillo, pero comprensible lenguaje familiar, la historia de la Commune y brindaron por sus mártires; otros hicieron la de la «Hiena del Proletariado», tan pequeño de cuerpo como falto de conciencia y de corazón; tan ensalzado por sus satélites como aborrecido por los hombres honrados, tan grande de nombre para la presente sociedad como insignificante para la del porvenir.

Se tomaron varios acuerdos: el de enviar un saludo a todos los que sufren persecuciones por defender la causa del pueblo, lo mismo a los sepultados en las nieves de la Siberia por orden del autocrático gobierno ruso, que a los perseguidos por el federal gobierno de la Confederación Suiza; imprimir el folleto de Krapotkine titulado *Au Jeunes gens*, vertido al castellano; enviar un cariñoso recuerdo a la prensa anarquista del mundo y dirigir el siguiente

Manifiesto a los trabajadores.—A todos los que sufrís las injusticias sociales; a los que tejéis el terciopelo y vestís harapos; a los que construís palacios y habitáis en chozas; a los que sembráis y labráis los campos y no tenéis pan para vuestros hijos; a todos, en fin, los que componéis la masa del pueblo, salud; y si queréis saber lo que Commune es, y lo que representa en el progreso de los pueblos, leed las siguientes líneas escritas a raíz del 18 de Marzo de 1871, y no olvidéis esta fecha, antes por el contrario, grabarla en vuestra conciencia y en la de vuestros hijos:

«La Commune de París ha sido el acontecimiento más grande de este siglo; el grito desgarrador del pueblo trabajador; grito angustioso que responde a un largo espacio de horrores, de lágrimas y de miseria.

«La Commune de París ha sido la protesta viva de aquellas horribles palabras del sabio Eurípides, según las cuales la Naturaleza había destinado a los griegos a ser hombres libres, y a los bárbaros a ser esclavos; absurda teoría fundada sobre la base *la no igualdad*, que hizo del hombre el dueño y señor del hombre mismo. La Commune de París ha elevado al hombre esclavo al nivel de su señor, rompiendo con la vara del Derecho aquel pedestal ignominioso sobre el cual se elevaba la abominable ley de castas, deshaciendo con el soplo de su inteligencia creadora las nubes del oscurantismo; y esgrimiendo la espada de la justicia y llevando en su mente la idea del derecho, ha borrado la sangrienta huella del esclavo de la candente arena del circo.»

Si hubo un tiempo en que la esclavitud se transmitía de padres a hijos; en que la prostitución de los esclavos era la cosa más sencilla y natural; en que el amo podía matar impunemente a su esclavo y obligarle a cubrir a la esclava, ni más ni menos que se hace con los animales, separándolos luego brutal y despiadadamente; si hubo un día en que el señor podía enclavar en cruz a su esclavo y gozar con sus mortales congijos en el circo, y azotarlo en ciertas épocas del año para que no olvidase el derecho de su amo, la Commune de París ha borrado todo esto con su aliento grande y vivificador.

No faltan gentes que llaman venganzas a lo que realmente no son sino represalias, y que olvidan ó mejor dicho, aparentan ignorar, la bárbara ley de castas, de la cual nació el padre absoluto, el neor asirio, cazador de hombres y de panteras; el teócrata sacerdote caldeco; el Faraón egipcio; el brahma indio; el mago persa; el doctor celeste de la China; el señor ateniense; el levita griego; el fariseo judío; el César romano; el señor feudal; el fraile mandatario; el monarca absoluto, el inquisidor, el juez y el verdugo, y no quieren recordar que todos ellos cayeron sobre el hombre como plagas asoladoras, como esos vientos del Africa que abrasan y destruyen cuanto a su paso encuentran, haciendo que el hombre vagase perdido por su casa, la tierra, sin un árbol que le prestase sombra, sin un arroyo cristalino en que humedecer sus labios secos de los cuales manaban sangre. Olvidan que de la horrible ley de castas salió el sudra, el esclavo, el paria, el ilota, el hebreo, el hierodul de Capadocia, el pechero de la Edad Media, el vasallo de la monarquía absoluta y el proletario de la injusta sociedad de nuestros días; y que el sudra de ayer y el obrero de hoy tendieron la mirada en torno suyo, y nadie se atrevió a protegerlos por temor a la cruz, a la picota, a la hoguera y al cadalso; y que sus ojos se cerraron ante la despótica mirada de su terrible amo, y su cuerpo se ensangrentó al crujido del látigo cruel, y sus labios, que murmuraban quizás una plegaria, exhalaban un grito de dolor, envuelto en una maldición y una blasfemia.

La Commune ha venido a realizar política y socialmente la más grande de las revoluciones, y nosotros vamos a terminar este desahogado trabajo con las palabras de un eminente escritor que vienen a completar todo nuestro pensamiento: «Si no hubiera existido el volcanismo, el trueno, la electricidad y la tormenta furiosa y destructora, ¿qué sería del mundo? Sería, a no dudarlo, un penasco árido y estéril, y la vida material de los seres un martirio perpetuo y una plaga de lágrimas y miseria.»

Esto mismo repetimos nosotros: sin la revolución sagrada de Moisés y de Cristo; sin la protesta de Lutero; sin el levantamiento de Espartaco y de los esclavos; sin el alzamiento de los siervos y de los pecheros; sin la Commune francesa del siglo XI; sin las Germanias y comunidades castellanas de 1520; sin la gran Revolución francesa del 93; sin el terrible sacudimiento del 48; sin el sacrificio de Lincoln y sin la Commune de París, la sociedad no sería hoy más que un gran

circo de esclavos en que el hombre, perdido moral y físicamente, sin libertades ni derechos, azotado y escarnecido, habría dejado de ser hombre para convertirse en una bestia, ideal de aquellos hombres sin corazón que apellidaban bestiaros a los hombres que destinaban a combatir las fieras.

La Commune de París ha sido el acontecimiento más grande de este siglo, y nosotros, hoy que la Commune ha sucumbido; hoy que sus hombres han muerto con el valor de los héroes y la fe de los mártires, nosotros, al contemplar el gozo con que ciertas gentes han visto sucumbir a sus nobles adeptos, al pie de su tumba entreabierta aún, gritamos con toda la energía de que somos capaces:

La Commune ha muerto. ¡Viva la Redención Social!

MOVIMIENTO OBRERO

Arcos de la Frontera.—De esta localidad nos manifiestan en carta que tenemos a la vista que varios anarquistas trabajan con actividad a fin de constituir en un breve plazo las secciones de oficio.

Lora del Río.—Los compañeros de este pueblo nos dicen que pronto empezarán las secciones de agricultores a dar señales de vida por comenzar los obreros a ocuparse en las faenas del campo.

La proposición que nos indican respecto a variar de línea de conducta no nos parece aceptable.

Madrid.—Para el próximo número dará una circular de propaganda la comisión de la Unión de Obreros en hierro y demás metales de la Región española.

Recomendamos su lectura a todos los obreros de dicho ramo.

Sans.—Legalizada con los sellos de sus respectivas secciones, hemos recibido una comunicación de esta villa en la que nos participan que «una vez más están conformes con los acuerdos tomados en el Congreso extraordinario celebrado en Barcelona.»

Dichas secciones son: Sección de oficiales albañiles, Sociedad de oficiales agricultores, Sección de obreros canteros de Monjuich y Sección de oficios varios.

En el próximo número publicaremos en su sección correspondiente el escrito que nos han remitido a la vez dando cuenta de la celebración del 18 de Marzo por estas secciones.

REMITIDO

Compañero Director de la BANDERA SOCIAL.

Muy señor nuestro: Teniendo presente su constante defensa en pro de los intereses de la clase obrera, nos dirigimos a usted manifestándole el proyecto que tenemos el gusto de comunicarle, convocados por los operarios residentes en las Minas de Sotiel Coronada.

Compañero director: A consecuencia de los terremotos acaecidos en los pueblos de la provincia de Almería, y habiendo habido una suscripción particular en los ayuntamientos de los pueblos de esta provincia, alento de la voluntad de los vecinos, ha tenido a bien el ingeniero D. Antonio García Meneses hacernos involuntariamente el descuento de una peonada de 12 reales en el pago correlativo del mes de Enero. Nosotros, reconociendo semejante injusticia, reclamamos nuestros intereses, y como dueños de nuestra voluntad, gratificábamos un socorro, según nuestras fuerzas alcanzan, porque entre nosotros al que menos le hacen falta los 12 reales para atender las necesidades de su familia, y además el hombre que tiene familia trabajando ha tenido que pagar treinta ó cuarenta, según los que lo ganan en su casa.

Una vez hecha la reclamación sobre el descuento, y quedando todos convenidos en no pagar tan ridícula aceptación, con mucho absolutismo contestó Meneses que él como jefe de establecimiento lo daba por hecho, y al que no le tuviera cuenta le abonaría los 12 reales, quedando en el acto expulsado de la mina.

Este es el favor que ha hecho D. Antonio Meneses a más de cuatrocientos operarios que residen en la mina, después de haber sido uno de los que defendieron el 73 la autonomía de los cantones; uno de los que ayudaron a enarbolar la bandera roja en las murallas de Cádiz, siendo al mismo tiempo partidario de Salvochea, y hoy le conocemos siendo un egoísta y explotador de las familias, como obligadamente ha abusado de la bondad de sus operarios.

Sin cansarle más por hoy, suplicamos a V. respetuosamente se digne transcribir en las columnas de su valiente semanario, dando a V. las gracias anticipadas que le desean salud y justa y retribución en el trabajo.—Los operarios de las minas de Sotiel Coronada.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

12 Domingo, 1834.—Derrota y matanza de socialistas en Lyon, por las tropas del Gobierno.

13 Lunes, 1551.—Permite al célebre matemático francés Pedro Ramus (ó de la Rannée) adoptar para la enseñanza el método que tenga por conveniente.

14 Martes, 1871.—Entiérrase en París al consecuente socialista Pedro Leroux, único de los diputados que en la Asamblea nacional de 1848 levantó su voz en defensa de los obreros que empuñaron las armas en las sangrientas jornadas de Junio.

15 Miércoles, 1881.—Son ahorcados en San Petersburgo, cinco nihilistas complicados en la muerte de Alejandro II. Suben al patíbulo con la resignación de los mártires.

16 Jueves, 1779.—Nace en Marsella el raquítico tirannelo Luis Adolfo Thiers, conocido por la *Hiena del Proletariado*.

17 Viernes, 1790.—Muere el gran Franklin, que supo suplantar a Santa Bárbara, con su maravillosa invención, el Pararayos.

18 Sábado, 1870.—Celebrase en Amberes el primer Congreso obrero de los internacionales de Holanda.

MADRID
IMPRENTA DE FERNANDO GAO Y DOMINGO DE VAL
Platería de Martínez, núm. 1